

Pelayo Campa (Avilés, 1981). Verano a finales de la década de los ochenta. En una silla de aluminio, de puntillas. Intentando llegar al visor. Así es el primer recuerdo que conserva de la fotografía.

Inspirado en el cine, desarrolla su obra. Escenas cargadas de tintes oníricos en las cuales es el espectador el que decide la historia. Series impulsadas por luces más cercanas al cine que a la fotografía publicitaria o de moda de la cual en un principio bebió.